

CORONA POETICA.



Lit. de Salazar.

D. MANUEL AZCUTIA.

Y en la esmaltada alfombra,  
Al feliz corazón brindando amores,  
De tu égida á la sombra,  
Con lucientes colores  
Las espigas crecer, brotar las flores.

Ni mas hermosa y bella,  
Ni mas sobre su trono encantadora,  
Cual de su rumbo estrella,  
A la que reina adora  
De su amor proclamó reina y señora.

Ni mas, en su ternura,  
Cual arcángel del cielo descendido,  
Resplandeciente y pura  
La celebró rendido  
Consuelo y salvación del oprimido.

Ni mas enamorada,  
Cuando del ara al pie, con religiosa  
Ardiente fé postrada,  
La contempló dichosa,  
Nuncio de bendición, reina y esposa.

¡Oh cuánto, de tu aliento  
Al dulcísimo influjo, acariciada  
Con halagos del viento,  
Brilló de luz cercada  
Tu bandera de paz immaculada!

¡Cuánto, á tu voz, la tierra  
Se inundó de placer! . . . Y el mar de Atlante  
Y la bracaria sierra,  
Como tu luz brillante,  
El nombre de ISABEL cruzó triunfante.

Y el cetro de Castilla,  
Que hizo á Boabdil, sumiso y obediente,  
Doblar cuello y rodilla,  
Cual antes refulgente,  
Sol sin ocaso se ostentó en oriente.

No, aunque tanta, en tu anhelo,  
Su dicha ¡oh Dios! te pareció cumplida,  
Que otra mayor del cielo,  
A tu bondad debida,  
Tu España celebró, de gozo henchida.

Bendito de tu labio  
 El tálamo se alzó, que dió fecundo  
 Su ser al grande, y sábio  
 Y en fama sin segundo,  
 Vencedor de Jaraf, gloria del mundo.

El tálamo en que un día  
 De tu luz vieron el celeste encanto  
 El que triunfó en Pavía,  
 El que ensalzó en Lepanto,  
 Sobre el revuelto mar, tu nombre santo.

Bendito fué y su frente  
 A tí elevó ISABEL, por tí alentada;  
 Bendito y la inocente  
 Feliz esposa amada,  
 Madre, en tí, aun mas feliz fué saludada.

¡Héla en el dulce y blando  
 Regazo de su amor, embebecida  
 De tu trono admirando  
 La lumbré desprendida,  
 Que ángel tuyo es el ángel de su vida!

Flor de esperanzas llena,  
 A quien la rosa del vergel no iguala,  
 Ni iguala la azucena,  
 Que süave aroma exhala,  
 Del aura envidia, de los valles gala.

Nunca en tí tan colmado  
 Favor tu pueblo vió, ni tan cumplido  
 Su bien mas deseado;  
 Ni ante tu altar rendido  
 Mas se mostró á tu afán reconocido.

Nunca ¡oh Dios! que tu día  
 Gozoso al celebrar con arpas de oro,  
 De triunfo y de alegría  
 En cántico sonoro,  
 De glorias vé en su sol rico tesoro.

Ni en su ilusion se engaña,  
 Ni teme ya, ni duda, ni recela,  
 Que vela por su España  
 Y por su reina vela  
 Amor que hoy logra al fin el bien que anhela.